

## 1) Para saber

San Pablo nos dice que nuestra salvación viene de nuestra fe. Esta afirmación en ocasiones ha sido mal entendida. El Papa Francisco en su encíclica sobre la fe aclara su verdadera interpretación.

Ciertamente para la salvación de los hombres se requiere de la fe. Pero no es en sí el acto del hombre el que lo transforma y lo convierte haciéndolo adecuado para la vida eterna. No es el acto del hombre, sino el poder de Dios el que lo salva: "El que cree, aceptando el don de la fe, **es transformado** en una criatura nueva, recibe un nuevo ser, un ser filial" (Luz de la fe, n. 19).

Aceptar el don de la fe viene a ser como el abrir la ventana de la casa para que entre la luz del sol. La habitación es iluminada por el sol, aunque requiera para ello que la ventana esté abierta. Al aceptar la fe libremente nos ponemos en condiciones de recibir los dones de Dios.

## 2) Para pensar

El Papa nos recuerda que la polémica de San Pablo con los fariseos era porque éstos defendían y fundaban la salvación en el cumplimiento de las obras de la ley mosaica. Sería como si el hombre alcanzara la salvación por sus propias fuerzas, incluso sin requerir ni necesitar de Dios. Sería asignarle la salvación al mismo hombre. Pero como dice san Pablo: "¿Qué tienes que no hayas recibido?" (I Cor 4,7).

Es preciso reconocer que cualquier obra buena que hagamos, tiene su origen en Dios, Él nos la inspira y nos ayuda a llevarla a cabo. Por ello hemos de dar gracias cuando obramos el bien. Es preciso reconocer que el origen de toda bondad es Dios.

Se cuenta que el gran escritor danés Hans Christian Andersen, autor de cuentos universalmente famosos como *Pulgarcito* o *EL Patito Feo*, era muy humilde. No obstante que había triunfado y haber conocido a grandes artistas, compositores, reyes y duques, permanecía sin vanidad. Un día escribió: "Cierto es, en efecto, que he llegado a ser el danés más famoso de estos tiempos... pero puedo decir que hay momentos en que me humillo y lloro. Al ser

ensalzado, me doy cuenta cuán indigno soy de las gracias que Nuestro Señor me ha concedido”.

### **3) Para vivir**

La salvación viene, dice el Papa, con la apertura al don de Dios: “Solo abriéndonos a este origen y reconociéndolo, es posible ser transformados, dejando que la salvación obre en nosotros y haga fecunda la vida” (n. 19).

La gracia concedida por Dios es la que nos transforma en hijos de Dios y nos hace merecedores del Cielo. Así, es Dios quien nos salva de modo radical y total. La fe sabe que “Cristo se nos ha dado como un gran don que nos transforma interiormente, que habita en nosotros, y así nos da la luz que ilumina el origen y el final de la vida” (Luz de la fe, n. 20).

Esto no quita importancia a las obras, pues con ellas mostramos que la fe es la que ilumina nuestra existencia, pero sabiendo siempre que la luz viene de Dios.

San Josemaría nos da un consejo para tenerlo presente en nuestra vida: “Es muy grande cosa saberse nada delante de Dios, porque así es” (Surco, n. 260).

José Martínez Colín es sacerdote, Ingeniero en Computación por la UNAM y Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra  
([articulosdog@gmail.com](mailto:articulosdog@gmail.com))